

Alarma Climática

Aumentan los desastres debidos al cambio climático

Los desastres climáticos van en aumento a medida que suben las temperaturas y se intensifican las precipitaciones. Uno de los aspectos más preocupantes es la creciente incidencia de los pequeños y medianos desastres. Sin embargo, el clima extremo no es la única causa de los desastres; la pobreza y la falta de poder generan vulnerabilidad. Aunque se necesita más ayuda de emergencia, la respuesta humanitaria debe hacer más que salvar vidas: debe incluir estrategias de adaptación al cambio climático y debe proteger la vida de los pobres mediante estrategias de protección social y de reducción del riesgo de desastres.

Resumen

Los desastres climáticos van en aumento a medida que la Tierra se calienta – de acuerdo con observaciones científicas y modelos climáticos basados en simulaciones por ordenador. 2007 ha sido el año de las crisis climáticas, particularmente de inundaciones, muchas de las cuales han alcanzado extremos sin precedentes. Entre ellas se encuentran las peores sufridas por África en las últimas tres décadas, inundaciones sin precedentes en México, inundaciones muy graves en Asia meridional y olas de calor e incendios en Europa, Australia y California. A mediados de noviembre las Naciones Unidas ya habían lanzado 15 llamamientos de urgencia, más que en ningún otro año. Excepto uno, todos ellos eran en respuesta a desastres climáticos.

El número de riesgos derivados del clima va en aumento y cada vez afecta a más personas debido a la pobreza, la falta de poder, el crecimiento demográfico y el movimiento y desplazamiento de personas a zonas marginales. El número total de desastres climáticos se ha cuadruplicado en las últimas dos décadas – en su mayoría inundaciones, ciclones y tormentas. Durante el mismo periodo de tiempo, el número de personas afectadas por desastres ha aumentado, de media, de unos 174 millones a unos 250 millones al año. Los pequeños y medianos desastres se producen con más frecuencia que los grandes, que son los que aparecen reflejados en los titulares de prensa.

Sin embargo, los fenómenos climáticos extremos no tienen por qué ocasionar necesariamente los desastres; éstos dependen del grado de vulnerabilidad humana – la capacidad de resistir impactos externos. Los países y personas pobres son mucho más vulnerables debido a su pobreza. A su vez, los desastres socavan el mismo desarrollo que podría conducir a un mayor grado de resistencia.

Una serie de impactos consecutivos – por pequeño que sea cada uno de ellos – puede empujar a personas y comunidades pobres a una caída en espiral hacia la indigencia y mayor vulnerabilidad, de las que difícilmente se recuperan. Este tipo de shocks pueden estar relacionados con el clima y con baches económicos, o deberse a conflictos o a la propagación de enfermedades como el VIH/SIDA. Este tipo de shocks afectan en mayor medida a las mujeres: son ellas las que se ocupan de buscar agua y las que dependen más directamente del acceso a los recursos naturales para alimentar a sus familias; disponen de menos reservas de recursos que los hombres y, a menudo, tienen menos poder que ellos para exigir que se cumplan sus derechos de protección y asistencia.

Actualmente, la aceleración del cambio climático causa cada vez más inundaciones, sequías, clima extremo y estaciones impredecibles. El cambio climático puede aumentar enormemente la pobreza y la desigualdad globales, afectando en primer lugar y en mayor medida a las personas que menos contribuyen a las emisiones de gases invernadero – agravando su vulnerabilidad frente a los desastres.

Aún hay esperanza. El sistema humanitario global ha ido mejorando su capacidad de reducir las tasas de mortalidad causadas por las crisis de salud pública resultantes de shocks importantes como inundaciones y sequías. Pero la respuesta humanitaria sigue concentrándose en los casos

de más alto perfil y con toda seguridad será totalmente insuficiente a medida que sigan subiendo las temperaturas globales, si no se toman pronto las medidas adecuadas.

Se necesitan nuevas estrategias y más fondos para la acción humanitaria. Los esfuerzos políticos dirigidos a reducir la pobreza y la desigualdad, que provean servicios básicos tales como salud y educación y ofrezcan protección social (ingresos básicos regulares o un seguro) son una buena base para reducir el riesgo de desastres y mejorar la capacidad de previsión y repuesta frente a éstos. Es necesario continuar trabajando para entender mejor la interdependencia entre el desarrollo, la reducción del riesgo de desastres (DRR, en sus siglas en inglés) y la adaptación al cambio climático, para así poder estimar de forma más precisa los costes económicos debidos al cambio climático.

Básicamente, el mundo tiene la responsabilidad inmediata de detener el aumento de los riesgos asociados al clima. Esto significa principalmente frenar el cambio climático a base de reducir las emisiones de gases invernadero.

Las recomendaciones de Oxfam son:

Mitigar: las emisiones de gases invernadero deben reducirse significativamente para que el incremento de la temperatura global se mantenga lo más lejos posible de los dos grados centígrados. Los países ricos son los que deben actuar antes y con mayor rapidez. La próxima conferencia internacional de las Naciones Unidas sobre el cambio climático que se celebrará en Bali, en diciembre de este año, es una oportunidad de importancia vital.

Adaptar: Oxfam estima que, además de los fondos necesarios para la ayuda de emergencia, los países en vías de desarrollo necesitarán al menos de 50.000 millones de dólares estadounidenses por año para adaptarse a los cambios climáticos inevitables. Estos fondos deberían ser cubiertos por los países ricos en proporción a su responsabilidad como causantes del cambio climático y su capacidad de ayuda. Estos fondos adicionales destinados a la adaptación no son ayuda al desarrollo sino un tipo de pago compensatorio. Por lo tanto no deben ser contabilizados como parte del compromiso ya existente por parte de los países donantes de dedicar el 0,7 por ciento del producto interior bruto (PNB) a la ayuda al desarrollo con el fin de erradicar la pobreza. Los niveles de financiación actualmente disponibles para la adaptación al cambio climático son totalmente insuficientes y la próxima conferencia de las Naciones Unidas sobre el cambio climático en Bali tiene que exigir la búsqueda de nuevos fondos. Es necesario explorar nuevos mecanismos de financiación.

Mejorar el sistema humanitario global:

- **Aumentar la ayuda de emergencia:** Los principales países donantes deben cumplir su promesa de incrementar en 50.000 millones de dólares por año la Ayuda Oficial al Desarrollo hasta el año 2010. Si lo hacen, la ayuda humanitaria probablemente aumentará proporcionalmente desde más de 8.000 millones a más de 11.000 millones de dólares. Pero la ayuda va en la dirección equivocada e incluso estas cantidades probablemente fueran insuficientes; el

calentamiento global acelerado y el cambio climático suponen un peligro real de que la respuesta humanitaria se vea desbordada durante las próximas décadas. Se necesitan más dinero y mejores respuestas.

- **Asegurar ayuda rápida, justa, flexible y apropiada:** este aspecto debería incluir la reducción de la dependencia excesiva en la ayuda alimentaria en especie a favor de soluciones más flexibles tales como las transferencias de fondos.

Reducir la vulnerabilidad y el riesgo de desastres:

- **Desarrollar la protección social a largo plazo:** El cambio climático acentúa el hecho de que la vida de muchas personas pobres está marcada por shocks. Los gobiernos deben poner a las personas pobres en primer lugar. La ayuda debería usarse para desarrollar y proteger la vida y los recursos de los pobres. Al proveer servicios básicos tales como agua, sanidad, salud y educación, así como sistemas de protección social a largo plazo, se establecen las bases para una respuesta adecuada y a mayor escala en caso de emergencia.
- **Invertir en la reducción de riesgo de desastres (DRR):** Los gobiernos se han comprometido a hacer que el mundo sea más seguro en términos de riesgos naturales mediante la inversión en estrategias de DRR. Es necesario que cumplan sus promesas y combinen la DRR con medidas de adaptación al cambio climático y a estrategias nacionales de reducción de la pobreza.
- **Desarrollar las capacidades locales:** Desarrollar las capacidades de los actores locales, especialmente de todos los niveles de gobierno y dotar de poder a las poblaciones afectadas de manera que puedan jugar un papel importante y hacerse escuchar en cuestiones de previsión, respuesta y en la recuperación y rehabilitación posteriores.
- **Fomentar un desarrollo adecuado:** La ayuda al desarrollo debería incluir análisis de riesgo de desastres y tendencias climáticas. Las estrategias de desarrollo equivocadas no sólo suponen un despilfarro de recursos escasos, sino que además aumentan el número de personas expuestas a riesgos, como por ejemplo en el caso actual de la precipitada prisa por producir biocombustibles sin proteger debidamente a los pobres y los ecosistemas afectados.

1 Introducción

A finales del año 2007, el ex Secretario General de las Naciones Unidas Kofi Annan advirtió: “El impacto humanitario del cambio climático probablemente sea uno de los mayores retos humanitarios durante los próximos años y décadas. Lo emprendido hasta ahora ha sido lento e insuficiente comparado con las necesidades.”¹

Hablaba después de un año de crisis climáticas, particularmente inundaciones, en muchos casos de dimensiones sin precedentes.² Entre ellas se incluyen:

- Las mayores inundaciones sufridas en África en las últimas tres décadas afectaron a 23 países desde Senegal en el Oeste hasta Somalia en el Este y a casi dos millones de personas. En África occidental, las inundaciones de julio-octubre afectaron a 13 países y 800.000 personas.³ Las inundaciones en África central y oriental durante el mismo periodo de tiempo afectaron a diez países y más de un millón de personas.⁴ El clima africano siempre ha sido muy variable, pero los modelos climáticos pronostican cambios climáticos mucho más extremos, tales como precipitaciones e inundaciones más intensas en las costas de África occidental y la mayor parte de África oriental, al mismo tiempo que otras regiones se tornarán más áridas.⁵
- Nepal, India y Bangladesh vivieron las peores inundaciones jamás recordadas que afectaron a más de 41 millones de personas. Hasta agosto el número de personas afectadas por las inundaciones en 11 países asiáticos alcanzó los 248 millones.⁶ El 15 de noviembre el ciclón Sidr causó graves destrozos en Bangladesh. Las inundaciones son frecuentes en Asia meridional pero en el futuro se esperan lluvias monzónicas aún más intensas, así como mayores precipitaciones en zonas no habituales.⁷
- Dos huracanes de categoría cinco (Félix y Dean), varias tormentas tropicales y lluvias inusualmente intensas afectaron a más de un millón y medio de personas en diez países de Centroamérica, México y el Caribe. Cuando las inundaciones alcanzaron su nivel más alto en México, más de cuatro quintas partes del estado de Tabasco estaban cubiertas por las aguas, destruyendo los hogares de casi un millón de personas. El presidente Felipe Calderón afirmó que estas inundaciones fueron “de los peores desastres naturales de la historia de México”⁸.
- Las olas de calor y los incendios en Grecia y Europa oriental afectaron a más de un millón de personas⁹ – confirmando

modelos de cambio climático que pronostican que Europa meridional y la zona Mediterránea serán cada vez más cálidas y áridas.¹⁰ La sequía en Australia causó grandes incendios¹¹ y a continuación California se convirtió en un mar de llamas.¹²

A mediados de noviembre las Naciones Unidas habían lanzado 15 llamamientos de ayuda internacional,¹³ más que en ningún otro año. Todos menos uno fueron en respuesta a desastres climáticos. Sir John Holmes, el Coordinador de Ayuda de Emergencia de las Naciones Unidas, dijo: “Estamos viendo los efectos del cambio climático... Ninguno de estos acontecimientos ha tenido grandes tasas de mortalidad, pero la suma de todos ellos resulta un desastre de proporciones gigantescas (“gran castastrofe natural”).”¹⁴

Al revisar las operaciones de Oxfam este año, Nick Roseveare, Director de Asuntos Humanitarios de Oxfam Gran Bretaña, dijo: “Aparte de los desastres más grandes y por ello más destacados por los medios de comunicación, el año 2007 se caracteriza por un gran número de crisis a nivel local. Por una serie de razones – entre otras la pobreza, los estados fallidos, guerras y conflictos y el VIH/SIDA – muchas comunidades son cada vez más vulnerables. A esto se suman los incidentes climáticos extremos, derribándolos una y otra vez.

“En muchos sitios, la gente con la que trabajamos nos dice lo mismo: el clima ha cambiado, y no tienen una explicación para ello. Sobre todo las lluvias se han hecho más erráticas – alterando las estaciones de siembra o la predictibilidad de los pastos, de los que depende su existencia”.

2 Ecos del informe “Alerta climatológica” de 1983

Por supuesto que las alteraciones del clima global no son ninguna novedad. En 1983, antes de que el problema del cambio climático fuera reconocido ampliamente, Oxfam publicó un informe – ‘Alerta climatológica’¹⁵ – que destacaba los “extremos climáticos sin precedentes” en forma de inundaciones y sequías que en ese momento afectaban al mundo en vías de desarrollo y a países como Australia, el Reino Unido y los EEUU.¹⁶

Ahora, casi 25 años más tarde, Oxfam publica una nueva ‘alerta climatológica’. Estamos convencidos de que los tristes incidentes del año 2007 reflejan las tendencias pronosticadas por los modelos de cambio climático, en interacción con otros factores de estrés medioambiental. Sin embargo, los incidentes climáticos en sí no necesariamente constituyen desastres; mucho depende del nivel de

vulnerabilidad humana – es decir, la capacidad de resistir impactos. Si antes, durante y después de las situaciones de emergencia se tomaran las medidas apropiadas, se podrían reducir significativamente las pérdidas de vida y la destrucción de infraestructura.

3 Tendencias en la incidencia de los desastres

La media de desastres naturales en todo el mundo es de unos 400–500 por año, comparado con el promedio de unos 125 a principios de los ochenta.¹⁷ El número de desastres relacionados con el clima, particularmente inundaciones y tormentas, aumenta en mayor grado que el número de desastres geológicos como los terremotos. Entre 1980 y 2006 el número de inundaciones y ciclones se ha cuadruplicado de 60 a 240 por año, mientras que el número de terremotos ha seguido aproximadamente igual, unos 20 al año. En el 2007 la familia de agencias asociadas a Oxfam Internacional respondió a inundaciones o tormentas en más de 30 países.

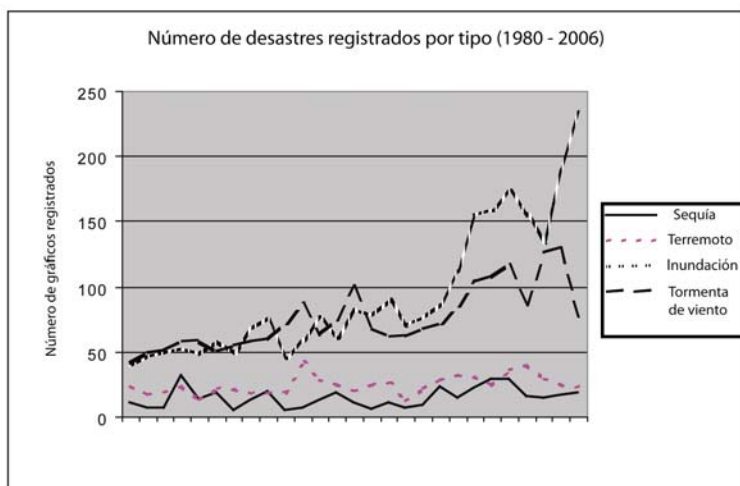
Siguen produciéndose desastres en lo que las Naciones Unidas denominan ‘puntos calientes’ de elevado riesgo, como Bangladesh, donde riesgos recurrentes – como inundaciones, tormentas y ciclones – se suman a un número cada vez mayor de personas que viven en condiciones vulnerables.¹⁸

Se han logrado mejoras en la gestión de grandes desastres en dichos puntos calientes – por ejemplo en cuanto a preparación y, particularmente, en cómo abordar las crisis de salud pública que a menudo se producen después de tales desastres. Se ha salvado un número incontable de vidas gracias al suministro de agua potable, servicios sanitarios, material de cobijo, comida y atención médica a un gran número de personas.

A la vez que aumenta el número de riesgos derivados del clima cada vez más personas se ven expuestas a dichos riesgos, a causa de la pobreza, la falta de poder, el crecimiento demográfico y el movimiento y desplazamiento de personas a zonas marginales. Durante las últimas dos décadas el número de personas afectadas por desastres ha aumentado de 174 a 254 millones al año de media.^{19 20}

A efectos de estas tendencias, los pequeños y medianos desastres se producen con más frecuencia que los de gran escala, que reciben mayor atención mediática.²¹ Si se produce un número elevado de desastres locales simultáneos o consecutivos a intervalos cortos de

tiempo, como en el caso de África occidental, pueden sumarse dando lugar al tipo de ‘mega desastre’ del que prevenía Sir John Holmes.



Fuente: EM-DAT gráfico: EIRD en Disaster Risk Reduction: 2007 Global Overview, Global Platform for Disaster Risk Reduction

Según Maarten van Aalst del Centro Climático de la Cruz Roja/Media Luna Roja en los Países Bajos, el cambio climático está causando a la vez más *incidentes únicos* e *incidentes múltiples*.²² Los incidentes únicos son aquellos – tales como tormentas, inundaciones u olas de calor – que son poco habituales en una determinada región. “Este tipo de incidentes causan gran preocupación a los gobiernos y las comunidades no suelen estar preparadas ni suelen tener suficientes capacidades para afrontarlos”, dice van Aalst. El término “incidentes múltiples” se refiere a situaciones en las que una región se ve afectada por una serie de incidentes, a menudo distintos, durante un período de tiempo relativamente corto²³. Ambos tipos de experiencias agotan la capacidad de respuesta de los gobiernos y las comunidades.

Olas de calor y lluvias intensas

Hay dos tipos de riesgos particularmente notables. Primero, las olas de calor. En base a observaciones y pronósticos climáticos, la incidencia de olas de calor se ha hecho cinco veces mayor a lo largo de los últimos 20 años, de 29 en 1987–1996 a 76 en 1997–2006.²⁴ En Tayikistán, por ejemplo, uno de los países con mayor incidencia de desastres, la agrónoma Mirzokhonova Munavara dijo a empleados de Oxfam: “Ha habido un cambio en el clima durante los últimos 15 años. Hay temporadas en que hace un calor extremo y luego hace un

frío extremo. La gente sufre porque nos tenemos que adaptar y a veces no llueve lo suficiente para regar nuestras tierras. La tierra se ha vuelto árida y los cultivos han cambiado de calidad y de color. Tenemos acequias pero no tenemos agua. No podemos irnos del pueblo porque no tenemos donde ir ni dinero para irnos. Dios nos ha dado este clima, de manera que tendremos que adaptar nuestras costumbres, cambiar de semillas para poder seguir trabajando y cultivando alimentos”.

El segundo tipo de riesgo es una tendencia hacia precipitaciones más concentradas y más intensas, causando o agravando inundaciones en países tan distantes como el Reino Unido, Vietnam, Sudáfrica, México e India.²⁵ Por ejemplo, Manish Kumar Agrawal, Responsable de Programas de Oxfam en Ahmedabad, informa: “Durante los últimos tres años, se observa una tendencia muy clara de lluvias muy intensas durante un período de tiempo muy corto (por ejemplo 500–600mm en sólo 24 horas). El número de sitios afectados también va en aumento. Por ejemplo, este año cinco distritos del norte de Gujarat, que se consideran propensos a las sequías, tuvieron lluvias muy intensas (entre 200–550mm en sólo 24 horas). El mismo fenómeno también se está produciendo en el estado árido de Rajasthan”.²⁶

4 Desastres en el futuro

Las sociedades que están siendo peor afectadas por el cambio climático, y que probablemente sufrirán más en el futuro inmediato, son las que menos contribuyen a la emisión de gases invernadero de origen humano.²⁷

Los desastres climáticos van en aumento a medida que aumenta la temperatura de la Tierra – de acuerdo con observaciones científicas y modelos climáticos basados en simulaciones por ordenador²⁸. Los científicos advierten que un aumento de la temperatura global de dos grados centígrados (3,6 grados Fahrenheit) es el límite después del cual se hacen mucho más probables cambios en el clima aún más peligrosos. Actualmente, todo indica a que las temperaturas subirán por encima de ese límite. Esto puede destruir la viabilidad agrícola de regiones enteras del mundo y destruir los medios de vida de millones de personas, acarreando consecuencias humanitarias desastrosas.^{29 30} El número de personas expuestas a carencias de agua será “cientos de millones” mayor que ahora.³¹

Cuadro 1. El ejemplo de Vietnam – desastres climáticos por triplicado

Vietnam se enfrenta a tres desastres causados por el cambio climático – tifones, inundaciones y sequía. En agosto del 2007 una fuerte tormenta e inundaciones arrasaron las provincias en el centro del país. En octubre, el tifón Lekima provocó desprendimientos de tierras e inundaciones de extensión y dimensiones nunca vistas en los últimos 20 años.³²

Vietnam probablemente será el país del mundo más afectado por la subida del nivel del mar, según un nuevo informe de investigadores del Banco Mundial.³³

Además cada vez son más frecuentes sequías más severas. La investigación llevada a cabo por Oxfam este año en la provincia de Ninh Thuan muestra cómo las mujeres sufren particularmente ya que tienen que recorrer grandes distancias para ir a buscar agua, bajo temperaturas extremas, o pasar sin agua y comida para que los hombres y los niños coman primero.³⁴

La pobreza hace vulnerables a las personas

El impacto de un desastre natural es todo menos natural: se basa en las desigualdades. Generalmente, los incidentes climáticos extremos en partes ricas del mundo provocan graves pérdidas económicas y algunas muertes. En las zonas pobres el impacto es al revés – mayor pérdida de vidas y daños económicos relativamente moderados, porque los países pobres tienen menos recursos. Pero en términos relativos los daños pueden ser mucho más devastadores. Entre 1985 y 1999 las pérdidas de los países más ricos debidas a desastres naturales fueron poco más del dos por ciento de su PIB, mientras que las pérdidas de los países más pobres fueron de un 13 por ciento.³⁵

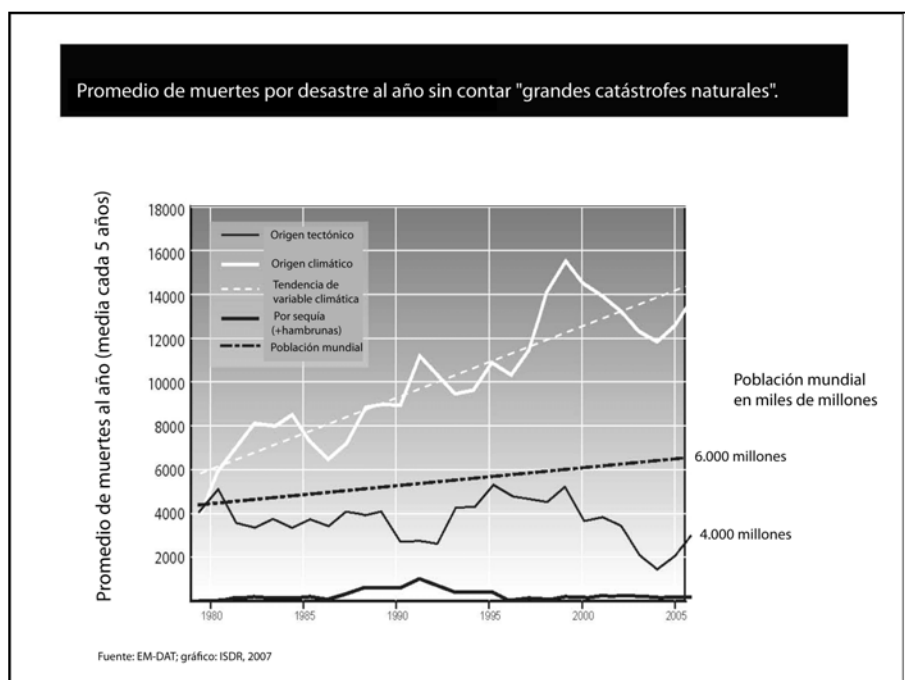
La pobreza aumenta la tasa de “muertes por desastre”. Según la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (IFRC), entre 1991 y 2000 en los países ricos ocurrieron 23 muertes por desastre, comparado con las 1.052 muertes por desastre en los países más pobres. Según uno de los análisis, “dicho de otro modo, el desarrollo es una inversión en mitigación de desastres”.³⁶

Las cifras absolutas de muertes causadas por desastres han ido en aumento desde mediados de los ochenta, pero han bajado ligeramente en proporción a la población mundial.^{37 38}

Sin embargo, si se restan las grandes catástrofes naturales, como el tsunami que arrasó Asia en 2004, los datos muestran que la media de muertes por año debidas a pequeños y medianos desastres climáticos se ha multiplicado por más de dos (de casi 6.000 en 1980 hasta más de 14.000 en 2006) superando la tasa de crecimiento demográfico. Según expertos de reducción de riesgos de desastres (DRR) de las Naciones Unidas:³⁹ “El aumento considerable del número de desastres a

pequeña escala y de su tasa de mortalidad tienden a indicar que el riesgo extensivo está creciendo con gran rapidez”.

Los números parecen indicar que si bien las inversiones en previsión de grandes catástrofes naturales han reducido la vulnerabilidad frente a este tipo de desastres, no han logrado responder a la creciente frecuencia y gravedad de los desastres menores.



Los frecuentes shocks socavan el desarrollo

La vulnerabilidad es un reflejo de la pobreza y la falta de poder – por ejemplo, el tener que vivir en una chabola en una ladera empinada de un barrio marginal de una ciudad, bajo riesgo de desprendimientos de tierras. Para las personas pobres una serie de shocks incluso relativamente “pequeños” – un retraso de una semana en llegar las lluvias, una enfermedad en la familia y el resultante endeudamiento – puede tener efectos más devastadores para su existencia que un desastre grande aislado. Las personas que no tienen ningún tipo de red o seguridad social apenas se han recuperado de un shock cuando ya les afecta el siguiente, lo cual puede conducir a una caída en

espiral hacia la indigencia y una mayor vulnerabilidad. Incluso cambios relativamente pequeños en el clima pueden tener consecuencias muy graves. Sobre todo las inundaciones y la ausencia de lluvias pueden acelerar la expansión de enfermedades de efectos debilitadores y potencialmente mortales como las diarreas.

Durante una entrevista con Oxfam en Tayikistán, la campesina Umeda Ddinaeva dijo: “Una plaga de langostas ha destruido todos nuestros cultivos. He notado que cuando las temperaturas suben por encima de los 34 grados, cuando hace mucho más calor de lo normal, la probabilidad de que se produzcan ataques de langosta es mayor. Ahora tendré que pedir un préstamo para comprar semillas nuevas y dedicar las próximas dos semanas a preparar la tierra para la siembra. Es caro y no vamos a tener ingresos durante dos meses mientras esperamos a que crezcan las sandías.”

Los efectos suelen ser peores para las mujeres

A nivel global, las mujeres dependen más directamente de los recursos naturales para cuidar de sus familias: ellas son las que se ocupan de ir a buscar agua y la mayor parte de las mujeres campesinas tienen cultivos de secano, al mismo tiempo que las mujeres raras veces son las propietarias de las tierras y su acceso a créditos es mínimo.⁴⁰ Tienen menos reservas de recursos que los hombres. Determinados factores sociales que limitan la participación de las mujeres en la vida pública puede llevar a que las mujeres estén peor informadas y preparadas para los desastres y tengan un acceso más difícil a la ayuda de emergencia después de un desastre. Por tanto, los efectos de sequías y olas de calor, de lluvias intensas e inundaciones y la creciente dificultad para predecir las estaciones debida al cambio climático tienen una gran probabilidad de afectar en mayor medida a las mujeres, potencialmente agravando su pobreza y estado de desigualdad.

Cuadro 2. Inundaciones en Uganda

En Uganda, lluvias torrenciales entre julio y agosto de 2007 causaron las peores inundaciones de los últimos 30 años. Unas 300.000 personas se vieron afectadas y hubo más de 60.000 desplazados. Pero las inundaciones han tenido efectos graves incluso en zonas bastante alejadas de las regiones más afectadas. En regiones donde las casas y la infraestructura sólo sufrieron daños menores, la contaminación del agua y la pérdida de las cosechas han agravado la pobreza y provocado una mayor incidencia de enfermedades transmitidas por agua.

Savio Carvalho de Oxfam en Uganda dijo: "Es esencial que ayudemos al gobierno nacional y local y a las propias comunidades para estar preparados para este tipo de incidentes y en el futuro mitigar el impacto de desastres naturales a base de reducir al mínimo los daños a las fuentes de agua y los cultivos. Nuestro modo de respuesta debe cambiar de prestar ayuda inmediata únicamente en las regiones más afectadas a apoyar la previsión de desastres de forma más amplia."

Las lluvias comenzaron hacia el final de la estación de lluvias pero fueron de una intensidad y duración excepcionales. Los modelos de cambio climático indican que este tipo de lluvias de larga duración e intensidad serán cada vez más frecuentes.

5 Prevenir es mejor que curar

El riesgo de una persona u hogar pobre se puede representar mediante una simple fórmula: riesgo = peligro x vulnerabilidad. El riesgo se puede reducir protegiendo los medios de vida de las personas y aplicando medidas de DRR.⁴¹

Cuba es un ejemplo excelente de ejemplar previsión de desastres basada en políticas de desarrollo pro-pobres. Generalmente, el número de muertes causadas por huracanes cada año es de una sola cifra. Un informe de Oxfam América indica: "A nivel nacional, Cuba cuenta con recursos importantes para prevenir desastres, como son la legislación y educación pública sobre desastres, la investigación meteorológica, el sistema de alerta temprana, el sistema efectivo de comunicación para emergencias, el plan de emergencia completo y la estructura de protección civil".

"A nivel local los elementos claves de la estrategia nacional para la mitigación, prevención y respuesta en caso de desastres son la elevada tasa de alfabetización, el desarrollo de infraestructura en zonas rurales y el acceso a cuidados médicos fiables."⁴²

Desgraciadamente este tipo de ejemplos siguen siendo relativamente poco frecuente, pero Cuba no es la única excepción. Bangladesh

avanza a grandes pasos en su lucha para reducir el impacto de los peligros a los que el país está continuamente expuesto. En 1991 más de 138.000 personas murieron a causa de un ciclón. Los siguientes ciclones – incluso el que arrasó el país el 15 de noviembre, el más fuerte desde 1991 – han matado a menos gente, gracias a la existencia de refugios contra ciclones y un mayor grado de prevención a nivel de las comunidades basada en planes de evacuación, alertas tempranas y la movilización de voluntarios.⁴³ En las zonas rurales de Bangladesh son frecuentes los “pueblos elevados” y los refugios contra inundaciones – elevaciones artificiales del tamaño de un campo de fútbol a los que puede huir toda una comunidad en caso de inundaciones. Mozambique también aplica cada vez mejor sus planes de alerta de inundaciones que incluyen la prestación de servicios esenciales para personas desplazadas (reduciendo así el recurso a la ayuda internacional).⁴⁴

La información previa puede salvar vidas

Para reducir la vulnerabilidad se necesita voluntad política, sobre todo para dar prioridad a los más vulnerables– porque generalmente suelen ser las personas con menor voz e influencia política. En África oriental, por ejemplo, los modelos climáticos actuales coinciden en señalar que es muy probable que la región reciba lluvias más intensas. Más lluvias podrían conllevar una mejora de los pastos, pero si zonas actualmente semiáridas se transforman en más húmedas y fértiles, puede que los agricultores decidan cercar dichos pastos, excluyendo así a las comunidades pastoralistas y a sus rebaños, que pasarían a ser más pobres y más vulnerables.

Si los gobiernos y otros actores conocen los efectos que puede tener el clima en el futuro, deberían empezar ya a desarrollar planes y estrategias de adaptación al cambio climático. Vietnam, por ejemplo, tiene buenos sistemas de gestión de inundaciones pero está peor preparado para casos de sequía; el gobierno podría establecer Consejos de Gestión de Sequía análogos a los Consejos de Gestión de Inundaciones ya existentes, para poder afrontar este nuevo riesgo.⁴⁵ Análogamente, los países de África occidental tienen sistemas de alerta temprana de sequía y carencia alimentaria (a nivel nacional y regional) pero están peor preparados para afrontar inundaciones.⁴⁶ Las lluvias más intensas también causarán más erosión del suelo, lo cual hace que sea aún más necesario desarrollar medidas de conservación de suelos a largo plazo y de recolección de agua.

Los fondos de ayuda humanitaria no serán suficientes

En última instancia son los gobiernos nacionales los que tienen la responsabilidad de asegurar el bienestar de sus ciudadanos antes, durante y después de un desastre y deben estar bien preparados para responder de la mejor forma posible. Si ese desastre – sea natural o a causa de un conflicto – supera la capacidad de respuesta del gobierno nacional será necesaria ayuda internacional temprana, efectiva y equitativa.

Los niveles globales de financiación humanitaria tienden a mejorar. Un análisis reciente⁴⁷ concluye que existe un mayor grado de compromiso para desembolsar fondos efectivos y equitativos, a tiempo y de manera previsible, además de un mejor entendimiento de las interrelaciones entre ayuda humanitaria y desarrollo, así como mayor grado de aplicación conjunta de una serie de principios clave.⁴⁸

Sin embargo, aún hay problemas serios. De los llamamientos humanitarios emitidos por las Naciones Unidas cada año, sólo se cubren unos dos tercios⁴⁹ – y en el caso de las emergencias peor atendidas, la tasa es de tan sólo un tercio.⁵⁰ Referido al total de las emergencias, incluyendo guerras y conflictos además de desastres naturales, el déficit de ayuda humanitaria en 2006 fue de aproximadamente 1700 millones de dólares estadounidenses. El desembolso de la ayuda sigue sin ser equitativo y no se basa en necesidades humanitarias. Un factor clave es la visibilidad; como apunta IFRC: “las diferencias entre la financiación de emergencias que alcanzan altos niveles de interés público y las peor atendidas, es cada vez mayor.”⁵¹ Los fondos destinados a afrontar una crisis de sequía en un país como Níger pueden ser de unos 20 dólares per cápita. En el caso de crisis con un mayor perfil mediático puede llegar a ser más de 300 dólares.

¿Podrá el sistema afrontar el probable aumento de desastres climáticos? Hasta ahora, si bien en distinta medida, tanto los gobiernos nacionales como la comunidad internacional se han concentrado en desarrollar sistemas para afrontar grandes desastres, pero están menos preparados para afrontar crisis de pequeña y mediana escala. Esto hace que sea necesario reforzar la capacidad de gobiernos, comunidades e instituciones locales para poder responder mejor a este tipo de desastres.

Cuadro 3. ¿Quién pagará la factura de los desastres debidos al cambio climático?

En el pasado se consideraba que el estado caribeño de Granada quedaba fuera del cinturón de huracanes; pero esto cambió en el 2004 cuando el huracán Iván arrasó la isla, destruyendo el 90 por ciento de la infraestructura y las casas del país y causando daños valorados en más de 800 millones de dólares estadounidenses, el equivalente al 200 por ciento del PIB de Granada. A esta catástrofe se añadió el huracán Emily un año más tarde. Según el Embajador de Granada en las Naciones Unidas, Angus Friday, la ayuda internacional sólo cubrió un diez por ciento de los gastos – y no se desembolsó toda la ayuda comprometida, al convertirse el tsunami en el nuevo foco de atención pública mundial. El gobierno de Granada se vio obligado a imponer a sus ciudadanos un “impuesto de reconstrucción”, pero los ingresos generados por esta tasa no alcanzan a cubrir las necesidades resultantes de los dos huracanes. La economía de la isla aún no se ha recuperado; el sector agrícola sigue sin remontar al haber quedado destruidos los cultivos de nuez moscada, el mayor producto agrícola de exportación del país. La pérdida de empleos en zonas rurales, la subida del coste de vida y el trauma psicológico aún marcan el pequeño país.

El Embajador Friday dijo⁵²: “Hubiera sido mejor que el sistema financiero internacional hubiera sido capaz de atender ambas crisis en vez de tener que optar por “una u otra”, que fue lo que en realidad ocurrió al producirse el tsunami. Y sería mejor que el sistema financiero internacional reconociera la vulnerabilidad de los pequeños estado isleños como Granada de forma predecible y que permita a un estado bien gobernado como lo es el nuestro, continuar con nuestros programas de inversiones públicas para anticipar las nuevas realidades impuestas por el cambio climático. “

“Se puede decir que en el momento en que Granada impuso el impuesto de reconstrucción, eran las personas pobres del país, que ya habían perdido sus hogares, en su mayoría en sin seguro alguno o insuficientemente asegurados, las que estaban pagando el precio de un cambio climático causado por modelos de producción y de consumo no sostenibles de los países ricos.”

Lo que debe ocurrir

Hacer frente al cambio climático

Mitigar⁵³

En primer lugar, es esencial que se tomen medidas para reducir drásticamente la emisión de gases de efecto invernadero para lograr controlar las subidas de temperaturas y mantener la media de estas subidas a nivel global lo más bajo posible por debajo de los dos grados centígrados. Los países ricos tienen que ser los primeros en

actuar para reducir las emisiones y hacerlo rápidamente y los países pobres y ricos deben empezar a cooperar para encontrar vías de desarrollo humano bajas en emisiones de carbono. La próxima conferencia de las Naciones Unidas sobre el cambio climático en Bali ofrece una oportunidad de vital importancia. Si no logramos mitigar el cambio climático, es altamente probable que el número creciente de desastres climáticos desborden el sistema de ayuda humanitaria y pongan en peligro el desarrollo.

Adaptar

Independientemente de la reducción de emisiones, las temperaturas seguirán subiendo en cierta medida.⁵⁴ Además de los fondos que serán necesarios para futuras emergencias, Oxfam calcula que los países en vías de desarrollo necesitarán al menos 50.000 millones de dólares al año para financiar medidas de adaptación al ya inevitable cambio climático. Estos fondos deberían ser cubiertos por los países ricos en medida proporcional a su contribución al cambio climático y a su capacidad de ayuda.

Estos fondos adicionales destinados a la adaptación no son ayuda al desarrollo sino un tipo de pago compensatorio. Por lo tanto no deben ser contabilizados como parte del compromiso ya existente por parte de los países donantes de dedicar el 0,7 por ciento del producto interior bruto (PIB) a la ayuda al desarrollo con el fin de erradicar la pobreza. Los niveles de financiación actualmente disponibles para la adaptación al cambio climático son totalmente insuficientes y la próxima conferencia de las Naciones Unidas sobre el cambio climático en Bali tiene que exigir la búsqueda de nuevos fondos⁵⁵. Es necesario explorar nuevos mecanismos de financiación.^{56 57} Al mismo tiempo se necesitan voluntad y compromiso políticos en países en vías de desarrollo.

Mejorar el sistema humanitario global

Aumentar la ayuda de emergencia

El nivel global de fondos humanitarios sigue siendo insuficiente y debe ser incrementado. Los mayores países donantes deben cumplir las promesas que hicieron en la cumbre G8 en Gleneagles de incrementar en 50.000 millones de dólares estadounidenses por año la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) hasta el año 2010. Este es un primer requisito. Suponiendo que lo hagan, la ayuda humanitaria probablemente aumentará proporcionalmente de los 8.400 millones de dólares actuales a más de 11.000 millones de dólares, ya que se ha mantenido en una relación de entre el siete y el diez por ciento del total de la AOD.⁵⁸ Pero puede que esto sea mucho suponer, ya que

dos años más tarde la ayuda para países pobres ha disminuido en vez de aumentar. Y eso es así sin tener en cuenta el reto impuesto por el cambio climático, que hará que sean necesarios más fondos. Si bien las necesidades cambiarán de un año a otro, es necesario que la ayuda sea previsible y esté disponible cuando haga falta.⁵⁹ Además deben explorarse nuevos mecanismos de financiación.⁶⁰

Hacer la ayuda más rápida, justa, flexible y apropiada

La respuesta humanitaria debe ser temprana y eficiente y la asignación de recursos debe ser justa, es decir, adaptada a las necesidades. Debe prestarse más rápidamente durante las primeras horas y los primeros días de importancia vital después del desastre. Esto implica, entre otras cosas, mejorar y ampliar los mecanismos de financiamiento conjunto como el Fondo Central para Emergencias (CERF) de Naciones Unidas y reducir al mínimo el número de “eslabones en la cadena” entre la fuente de ayuda y los beneficiarios en terreno. Debe ser apropiada – por ejemplo pasando de una dependencia excesiva en la ayuda alimentaria en especie a unas soluciones más flexibles tales como las transferencias de fondos.^{61 62}

Desarrollar la protección social a largo plazo

El cambio climático acentúa el hecho de que la vida de muchas personas pobres está marcada por shocks. Además de más fondos para ayuda humanitaria se necesitan mejores estrategias para reducir la vulnerabilidad humana.⁶³ Los gobiernos deben poner a las personas pobres en primer lugar y prestar servicios esenciales como educación y salud. La ayuda debería usarse para desarrollar y proteger la vida y los recursos de los pobres y durante periodos de tiempo suficientemente largos, no sólo como “ayuda humanitaria”, respondiendo a desastres una vez han ocurrido. Los sistemas de protección social a largo plazo – prestación de un ingreso regular – y distintos tipos de seguros protegen a las personas de posibles shocks y pueden constituir la base para una respuesta a mayor escala en caso de emergencia. Los gobiernos de diversos países han introducido distintos sistemas de protección social y otros están ensayando distintos tipos de programas de seguros, por ejemplo de lluvia o de cosecha.⁶⁴

Reducir la vulnerabilidad y el riesgo de desastres

Invertir en la reducción de riesgo de desastres (DRR)

La inversión sostenida en DRR y en adaptación al cambio climático salva vidas y reduce pérdidas. En cualquier caso de desastre siempre

son las comunidades afectadas las primeras en reaccionar, antes de que los gobiernos o agencias externas puedan acceder para ayudar. Por eso es sumamente importante desarrollar la capacidad de las comunidades para prepararse y responder a los desastres. Al desarrollar y poner en práctica la DRR, los gobiernos y donantes deben integrar los esfuerzos en DRR con los de adaptación al cambio climático y con las estrategias de reducción de la pobreza. Es necesario continuar trabajando para entender mejor la interdependencia entre los distintos campos de acción.⁶⁵ Los gobiernos se han comprometido a proteger a sus ciudadanos de los desastres naturales mediante DRR;⁶⁶ tienen que cumplir sus promesas, lo cual requiere fijar objetivos medibles, financiar la DRR debidamente e incorporarla en todos sus planes y actividades en todos los niveles.

Desarrollar las capacidades locales

La ayuda humanitaria en caso de crisis no sólo debe salvar vidas sino que también debe ir dirigida a reducir la vulnerabilidad futura de las poblaciones en riesgo. Esto incluye el desarrollar las capacidades de los actores locales, incluyendo todos los niveles del gobierno local y no desplazarlos; dotar de poder a las poblaciones afectadas para que no sean simples beneficiarios de ayuda sino que puedan hacerse escuchar al desarrollarse las medidas de respuesta, recuperación y rehabilitación. Es importante y necesario invertir en mejores sistemas de recolección de datos meteorológicos y sistemas de comunicación de alerta temprana, especialmente la radio, y desarrollar conciencia pública sobre el cambio climático.⁶⁷

Fomentar un desarrollo adecuado

En la misma medida en que la prestación de servicios esenciales tales como salud, educación, agua y sanidad refuerzan la resistencia de las comunidades y reducen el riesgo, las estrategias de desarrollo inadecuadas y no sostenibles no sólo desperdician recursos escasos sino que a la larga exponen a más personas al peligro. Oxfam recientemente expresó estos temores en relación con la “carrera por los biocombustibles”.⁶⁸ La pobreza, especialmente la pobreza rural, es uno de las causas para el aumento de tasas de deforestación en muchos países, lo cual aumenta la emisión de gases invernadero y aumenta el riesgo de desprendimientos de tierras e inundaciones. La ayuda al desarrollo debería incluir análisis de riesgo de desastres y de tendencias climáticas.

Notas

¹ Kofi Annan, citado en un informe para el nuevo Foro Humanitario Global de Naciones Unidas ('The Humanitarian Impact of Climate Change', 22 septiembre 2007).

² 2007 también fue el año en que el Panel Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) informó por primera vez (ver los informes en www.ipcc.ch) sobre "impactos observados" de cambio climático y, con mayor certeza que nunca, confirmó pronósticos anteriores de impactos climáticos catastróficos en caso de no tomarse inmediatamente medidas urgentes.

³ OCHA, 'Special update on floods in West Africa', 4 octubre 2007. www.reliefweb.int/rw/rwb.nsf/db900sid/SHES-777NR3W?OpenDocument&rc=1&emid=FL-2007-000141-NGA

⁴ OCHA, 'Floods in Central and East Africa – OCHA Regional Update No. 2'. www.reliefweb.int/rw/rwb.nsf/db900sid/EGUA-777NR5?OpenDocument&rc=1&emid=FL-2007-000151-TCD ; 'Floods in Central and East Africa – July through to August'. [www.reliefweb.int/rw/fullMaps_Af.nsf/luFullMap/FD2D4F762F40B6AD85257359004D800D/\\$File/ocha_FL_afr070917.pdf?OpenElement](http://www.reliefweb.int/rw/fullMaps_Af.nsf/luFullMap/FD2D4F762F40B6AD85257359004D800D/$File/ocha_FL_afr070917.pdf?OpenElement) .

⁵ Para más información sobre modelos y análisis del cambio climático en África, ver: www.knmi.nl/africa_scenarios .

⁶ IFRC, Inundaciones en Asia: Mapa de conjunto (tal como estaba a 29 agosto 2007). [www.reliefweb.int/rw/fullMaps_Sa.nsf/luFullMap/EE72A21176B6F4B7C12573460042E334/\\$File/ifrc_FL_asia070829.pdf?OpenElement](http://www.reliefweb.int/rw/fullMaps_Sa.nsf/luFullMap/EE72A21176B6F4B7C12573460042E334/$File/ifrc_FL_asia070829.pdf?OpenElement)

⁷ Panel Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) *Cuarto Informe de Evaluación*, Resumen para Responsables de Políticas, www.ipcc.ch/SPM13apr07.pdf . Dice: "Es probable que aumente la extensión de las regiones afectadas por sequía. Los incidentes de precipitación intensa, cuya frecuencia muy probablemente aumentará, incrementarán el riesgo de inundaciones." Muchos factores influyen en la incidencia de inundaciones (por ejemplo las presas), pero las observaciones y los modelos climáticos muestran aumentos o disminuciones significativos de escorrentías en distintas regiones, asociados al cambio climático. Ver, por ejemplo P. C. D. Milly, K. A. Dunne, y A. V. Vecchia (2005) 'Global pattern of trends in streamflow and water availability in a changing climate', en *Nature*, 438 (7066): 347–50, y P. C. D. Milly, R. T. Wetherald, K. A. Dunne, y T. L. Delworth (2002) 'Increasing risk of great floods in a changing climate', *Nature*, 415 (6871): 514–17.

⁸ Economist, 8 de noviembre de 2007.

⁹ EM-DAT: La Base de Datos Internacional sobre Desastres de OFDA/CRED www.em-dat.net. Universidad Católica de Lovaina, Bruselas, Bélgica.

¹⁰ IPCC, *op. cit.*

¹¹ *Herald Sun*, 'Bushfire Season', 8 febrero 2007, en: www.news.com.au/heraldsun/indepth/section/0,,5010763,00.html y www.news.com.au/heraldsun/story/0,21985,21190631-5010763,00.html.

¹²

www.oes.ca.gov/Operational/OESHome.nsf/ALL/D2FAEB3AABEC55258825737E006E6F8A?OpenDocument

¹³ <http://ochaonline.un.org/humanitarianappeal>

¹⁴ *The Guardian*, 'Climate change disaster is upon us, warns UN', 5 octubre 2007. www.guardian.co.uk/environment/2007/oct/05/climatechange

¹⁵

www.oxfam.org.uk/resources/policy/climate_change/downloads/weather_alert.pdf

¹⁶ Constatando un "clima mundial en proceso de cambio", Oxfam decía en 1983: "Por supuesto, ni las sequías ni las inundaciones son fenómenos nuevos; lo que constituye una inquietante novedad es su alcance, que está causando un número inusual de coincidencias de "años malos" en distintas partes del mundo." En 1983 el clima extremo se atribuyó a una fuerte incidencia del efecto 'El Niño' a finales del año anterior – un calentamiento del Océano Pacífico que produce una serie de repercusiones en las pautas climáticas globales y del que se sabe que produce tanto sequías como inundaciones. En cambio, en 2006, El Niño sólo fue moderado. Las inundaciones en África Occidental de este año probablemente estén relacionadas al fenómeno denominado "La Niña" que provoca un enfriamiento en alternancia con el efecto "El Niño". Pero en general, la ausencia de un efecto "El Niño" fuerte sugiere la posibilidad de que el mal tiempo en 2007 se deba más bien a tendencias subyacentes de calentamiento global. Esto es la especulación del autor, pero ver además la discusión en: www.realclimate.org/index.php/archives/2007/01/el-nino-global-warming-and-anomalous-winter-warmth/

¹⁷ Según la Plataforma Global para la Reducción del Riesgo de Desastres (GP/DRR) es su informe *Disaster Risk Reduction: 2007 Global Review* (Junio 2007), basado en datos de la base de datos sobre desastres de emergencia CRED-CRUNCH EM-DAT (www.cred.be o www.em-dat.net). Los datos del Centro para la Investigación de la Epidemiología de los Desastres (CRED) generalmente se consideran los más completos entre los datos disponibles, pero se basan en criterios restringidos en cuanto a qué constituye un desastre.

Según el CRED, se considera que se ha producido un "desastre" cuando ocurre una de las siguientes cosas: diez o más muertes, 100 o más personas afectadas, la declaración del estado de emergencia o la petición de ayuda internacional. Un desastre "de pequeña a mediana escala" implica una cifra de muertes menor o igual a 50, afecta a un máximo de 150.000

personas o causa pérdidas económicas de hasta 200 millones de dólares. Existen otras metodologías para analizar desastres, como por ejemplo DesInventar del PNUD, que está más enfocado a nivel local (<http://desinventar.org> o www.em-dat.net/documents/bangkok06/DesInventarProject.pdf).

¹⁸ El término “puntos calientes” (hotspots) aparece en el informe *Disaster Risk Reduction: 2007 Global Review* a la Plataforma Global para la Reducción del Riesgo de Desastres (GP/DRR) 10 mayo 2007.

¹⁹ Walker, Minnear, y Leaning ‘Smoke and mirrors: deficiencias in disaster funding’, *British Medical Journal* 330, 29 enero 2005, en su día indicaba que el incremento en el número de personas afectada era del 59 por ciento.

Ver también la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, *World Disaster Reports 2004-6*, tabla 13, ‘número total muertes o personas afectadas’ que cubren el periodo de 1984-2006.

²⁰ En 2006 unos 46 millones de personas necesitaron ayuda humanitaria. Un estudio sobre las necesidades humanitarias en el futuro estima que a medio plazo el número de personas afectadas por crisis aumentará de unos 38 millones en Asia meridional en 2005, a 97 millones en 2010 y 105 millones en 2015; y en África oriental de 11 millones en 2005, a 17,4 millones en 2010, a 26,1 millones en 2015. En el sur de África, hasta el año 2015, más de 16 millones de personas se habrán visto afectadas por una combinación de cólera, inundaciones, sequías, malaria y VIH / SIDA. Ver: “Dimensions of Crisis Impacts: Humanitarian Needs by 2015” elaborado por el programa Humanitarian Futures Programme, por encargo del ministerio de cooperación británico, Department for International Development (DFID), 17 enero 2007.

²¹ *Disaster Risk Reduction: 2007 Global Review*. Ver: http://www.preventionweb.net/globalplatform/first-session/docs/session_docs/ISDR_GP_2007_3.pdf. Esta fuente define como desastre a gran escala aquel que produce más de 50 muertes o afecta a más de 150.000 personas o causa pérdidas económicas por encima de los 200 millones de dólares estadounidenses. Este mismo informe indica que siguen sin existir fuentes de datos fiables sobre desastres a pequeña escala, aunque DesInventar (ver nota 15) supone un gran avance. Hasta cierto punto el aumento de desastres a pequeña escala será reflejo de mejoras en la información disponible sobre ellos (a su vez reflejando una mejora en los sistemas de preparación para la gestión de los desastres), pero sin duda este tipo de desastres sigue estando claramente sub-representado en los informes.

²² Tomado de ‘Climate Change and the International Federation’, nota informativa distribuida a las sociedades nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, julio 2007, por Maarten van Aalst.

²³ En los países del Sahel en África occidental sequías continuas desde los años setenta han provocado un desastre crónico. Los países del Golfo de Guinea se han visto afectados por una serie de desastres localizados, incluyendo inundaciones.

²⁴ CRED-CRUNCH Issue, 9 junio 2007. El número de olas de frío registradas ha aumentado con mayor rapidez que las olas de calor publicadas. Perú, Argentina, Bangladesh y Nepal sufrieron severas olas de frío en 2007. India sufrió 12 olas de calor y 14 olas de frío entre 1987 y 2006. Olas de frío intensas (llamadas 'frijes' en Perú) han causado graves pérdidas, sobre todo de ganado. Sin embargo, a nivel global, los días más fríos se están volviendo más calientes, planteándose la cuestión de si la mayor incidencia de olas de frío es atribuible a mejores sistemas de información.

²⁵ Si bien grandes partes del mundo – tales como África meridional y el Mediterráneo – se están volviendo cada vez más áridas, en general el mundo es cada vez más húmedo a resultas del cambio climático. Esto a su vez podría conducir a mayores cambios climáticos. Temperaturas mínimas más altas unidas a más vapor de agua hacen que las noches sean más bochornosas, prolongando la intensidad de las olas de calor, como ocurrió en Europa en 2003. Ver Meteorological Office Hadley Centre y Climate Research Unit de la Universidad de East Anglia, informe de prensa, 11 octubre 2007, en:

www.metoffice.gov.uk/corporate/pressoffice/2007/pr20071011.html. Ver también B.P. Goswami *et al.* (2006) "Increasing trend of extreme rain events over India in a warming environment", *Science* 314 (1442); DOI: 10.1126/science.1132027.

²⁶ Correo electrónico a Oxfam, 16 julio 2007.

²⁷ Informe en www.ipcc.ch. El programa Humanitarian Futures Programme ("Dimensions of Crisis Impacts: Humanitarian Needs by 2015", 17 enero 2007) pronostica que el cambio climático global interaccionará con mayores cambios demográficos (crecimiento y movimiento), degradación medioambiental (como erosión del suelo), acelerando la carencia de agua, continuas amenazas de salud (sobre todo VIH / SIDA y malaria) y la inestabilidad inter e intra-estatal. La vida de las personas en muchas regiones será cada vez más difícil y precaria, y la probabilidad de que no sean capaces de superar shocks externos será mayor.

²⁸ Para una excelente visión de conjunto de la investigación sobre el cambio climático y modelos de climas futuros basados en ordenador, ver *The Rough Guide to Climate Change, 2006*, de Robert Henson del National Center for Atmospheric Research, Colorado.

²⁹ Ver New Economics Foundation (2004–07), informes del grupo de trabajo sobre cambio climático y desarrollo del Reino Unido (Working Group on Climate Change and Development): 'Up in Smoke?' (2004); 'Africa – Up in Smoke?' (1 y 2, 2005 y 2006); 'Up in Smoke? Latin America and the Caribbean' (2006); 'Up in Smoke? Asia and the Pacific' (2007). Ver también 'Two Degrees, One Chance: the urgent need to curb global warming' (Tearfund, Christian Aid, Practical Action, Oxfam) en:

[www.tearfund.org/webdocs/website/Campaigning/Policy%10and%20research/Two degrees One chance final.pdf](http://www.tearfund.org/webdocs/website/Campaigning/Policy%10and%20research/Two%20degrees%20One%20chance%20final.pdf)

³⁰ Ver, por ejemplo: 'Australia Responds: Helping Our Neighbours Fight Climate Change' (2007) publicado por la mesa redonda sobre cambio

climático (Climate Change and Development Round Table), a la que pertenece Oxfam Australia. Este informe apunta a la necesidad de medidas que incluyan la reducción del riesgo de desastres y una revisión de la política de inmigración australiana en vista de los impactos esperados del cambio climático. Ver: www.ccdr.org.au/report.

³¹ Grupo de Trabajo II del IPCC (Impactos, Adaptación, y Vulnerabilidad) contribución al *Cuarto Informe de Evaluación*, Resumen para Responsables de Políticas, apartado sobre impactos futuros. Ver: www.ipcc.ch/SPM13apr07.pdf.

³² Le Xuan Truong, vice-director del centro de gestión de desastres (Disaster Management Centre), Viet Nam, dijo el 1 noviembre 2007: “Según nuestras estadísticas, las inundaciones y tifones son cada vez más graves y frecuentes, lo cual ha causado más daños en los últimos años, particularmente en el dentro de Vietnam....Esto tiene su explicación en el cambio climático.”

³³ ‘The Impact of Sea Level Rise on Developing Countries: A Comparative Analysis’, World Bank Policy Research Working Paper (WPS4136), febrero 2007. Dice: “El orden de magnitud para los países en vías de desarrollo es alarmante: durante este siglo cientos de millones de personas serán desplazadas por el ascenso del nivel del mar; para muchos los daños económicos y ecológicos asociados serán muy graves. Esta crisis es de una magnitud sin precedentes y deberíamos empezar a planificar las medidas de adaptación inmediatamente.”

³⁴ “Drought Management Considerations for Climate Change Adaptation in the Mekong Region: Part 1, Vietnam”, del People’s Committee of Ninh Thuan, Oxfam-Viet Nam y Graduate School of Global Environmental Studies de la Universidad de Kyoto, Japón: 2007. Ver: www.oxfam.org.uk/resources/policy/climate_change/downloads/ninh_thau_n_research.pdf

³⁵ Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres (EIRD) de Naciones Unidas, Guía para reducir las pérdidas por inundaciones (Guidelines for Reducing Flood Losses) (sin fecha), www.unisdr.org y www.unisdr.org/disaster-statistics/top50.htm.

³⁶ Walker, Minnear, y Leaning, “Smoke and mirrors: deficiencias in disaster funding”, *British Medical Journal* 330, 29 enero 2005.

³⁷ “Trends of recorded natural disaster and numbers killed 1977–2006” (CRED) en *Disaster Risk Reduction: 2007 Global Review*.

³⁸ www.em-dat.net/documents/figures/nat_dis_trends/05/nkilled7505.gif

³⁹ *Disaster Risk Reduction: 2007 Global Review*, ver particularmente Págs.18–20.

⁴⁰ Ver el informe del PNUD de este año *Informe de Desarrollo Humano 2007* (27 noviembre) sobre impactos del cambio climático: <http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr2007-2008/>.

⁴¹ La reducción del riesgo de desastres incluye más que preparación: se trata de entender los riesgos a los que está expuesta la población y reducir

su vulnerabilidad, así como eliminar las causas de ésta. Para Oxfam esto significa centrar la atención en ayudar a las comunidades locales a prevenir, preparar, planificar y responder (“Preparación para los desastres centrada en comunidades”). Ver ‘Promising Practices for Risk Reduction’ por el proyecto Emergency Capacity Building Project, www.ecbproject.org, o K. M. Allen, ‘Community Based Disaster Preparedness and Climate Adaptation: local capacity building in the Philippines’, Social Research Associates, UK; o A. V. Rojas ‘Local Initiatives and Adaptation to Climate Change’, Both ENDS.

⁴² Oxfam América, ‘Weathering the storm’, www.oxfamamerica.org/newsandpublications/publications/research_report/art7111.html. Este informe destaca que en EE.UU. el nivel de vulnerabilidad humana (Índice de Riesgo de Desastres) es 15 veces mayor que en Cuba. El Índice de Riesgo de Desastres expresa la vulnerabilidad humana como la relación entre el número medio de muertes causadas por un determinado tipo de riesgo al año durante un periodo de 20 años (1980–2000) y la exposición a riesgos durante el mismo periodo de tiempo.

Es importante destacar que esta fuente y muchas agencias humanitarias y de desarrollo usan el término ‘mitigación’ para expresar una *reducción del riesgo*. En el contexto del cambio climático, el término ‘mitigación’ significa algo bastante distinto y se refiere a la *reducción de emisiones de gases invernadero*. Ver: ‘On Better Terms: A Glance at Key Climate Change and Disaster Risk Reduction Concepts’, en www.unisdr.org.

⁴³ Oxfam comunicado de prensa, 16 noviembre 2007.

⁴⁴ Norwegian Institute for Urban and Regional Research, ‘Natural hazards and disasters’, 16 enero 2006. El ‘Plan Maestro’ de Mozambique para reducir la vulnerabilidad del país frente a desastres naturales incluye aspectos desde la necesidad de reforestar y de desarrollar un sistema nacional de riego hasta el desarrollo de cultivos que puedan sobrevivir largos periodos de sequía. Y para reestablecer “la autoestima, auto confianza y dignidad” el gobierno tiene el firme propósito de evitar “el correr a pedir ayuda a los donantes antes de haber agotado la capacidad de autoayuda del país”.

⁴⁵ ‘Drought Management Considerations for Climate Change Adaptation in the Mekong Region: Part 1, Vietnam’, *op. cit.HH*

⁴⁶ IRIN, ‘West Africa: floods prompt greater focus on risk reduction’, 18 octubre 2007; ver también: www.knmi.nl/africa_scenarios. La preparación frente a los desastres también requiere mejores instrumentos para la toma de decisiones pertinentes a la planificación del uso de la tierra a nivel nacional y local.

⁴⁷ Development Initiatives, *Global Humanitarian Assistance 2006*, Chapter 5: ‘Trends in humanitarian assistance’.

⁴⁸ Ver www.goodhumanitariandonorship.org.

⁴⁹ Según el Proceso Consolidado de Llamamientos (Consolidated Appeal Process, CAP) de Naciones Unidas, en: <http://ochaonline.un.org/humanitarianappeal>.

⁵⁰ IFRC, *Informe Mundial sobre Desastres 2006*. El informe describe la experiencia de la crisis alimentaria y la plaga de langosta en Níger de 2003 a 2005 como el ejemplo principal de ayuda “insuficiente y tardía”. Dice: “Durante una reunión de donantes en París el 24 octubre 2004, se estableció unánimemente que hubiera bastado tan sólo un millón de dólares estadounidenses para contener la plaga de langosta en julio 2003, mientras que al retrasarse la respuesta al final fueron necesarios fondos 100 veces mayores”.

⁵¹ *Ibid.* El informe resalta que “los datos parecen indicar que las razones para la falta de atención radican en que se asignan distintas prioridades políticas a cada país... Los mismos países aparecen siempre a la cabeza y a la cola de las listas que reflejan el grado de cobertura de necesidades (p177)”.

⁵² Correspondencia electrónica con Oxfam, 6 y 13 noviembre, 2007.

⁵³ Ver nota 29; en este caso el término ‘mitigación’ se refiere a la reducción de emisiones de gases invernadero.

⁵⁴ Independientemente del tipo de medidas que tomen los gobiernos para reducir el aumento de emisiones de gases invernadero, el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) confirma que cabe esperar un incremento adicional de las temperaturas medias globales de al menos 0,6 grados centígrados hasta el final este siglo. Ver: www.ipcc.ch/SPM13apr07.pdf.

⁵⁵ Este es el tema del próximo documento informativo de Oxfam (Noviembre/Diciembre 2007) Oxfam actualizando el existente “Adaptarse al cambio climático: Qué necesitan los países pobres y quién debería pagarlo” (ver más abajo).

⁵⁶ “Adaptarse al cambio climático: Qué necesitan los países pobres y quién debería pagarlo”, Oxfam Internacional Documento informativo 104, 29 mayo 2007. Ver: http://www.oxfam.org/es/files/adaptarse_cambio.pdf/download.

⁵⁷ Ver por ejemplo: IATAL – an Outline Proposal for an International Air Travel Adaptation Levy escrito por Benito Muller y Cameron Hepburn, Oxford Institute for Energy Studies, Octubre 2006, en <http://www.oxfordenergy.org/pdfs/EV36.pdf>

⁵⁸ *Global Humanitarian Assistance 2006, op. cit.* Ver también ‘Two Degrees, One Chance’, *op. cit.*

⁵⁹ Ver: “The UN Central Emergency Response Fund (CERF) One Year On” de Tanja Schuemer-Cross y Alexis Arthur, http://www.intermonoxfam.org/UnidadesInformacion/anexos/8249/070308_CERF.pdf El Fondo Central para Emergencias (CERF) de Naciones Unidas se constituyó para proporcionar respuestas rápidas en el caso de desastres no previstos, para cubrir la falta de financiación en emergencias insuficientemente atendidas y se supone que es un mecanismo transparente y responsable. Oxfam considera que hasta la fecha su rendimiento ha tenido luces y sombras.

⁶⁰ El arancel de adaptación al transporte aéreo internacional (International Air Travel Adaptation Levy) propuesto por Muller's (ibid), por ejemplo, propone un arancel de cinco euros o dólares por billete de avión lo cual permitiría recaudar 10 mil millones de dólares al año y dotar al CERF (ver más arriba) de financiación inicial y continua predecible.

⁶¹ Las transferencias de fondos permiten que los pobres tomen las riendas. En Vietnam, por ejemplo, Oxfam concedió sumas globales de fondos incondicionales a unos 500 hogares en un pueblo desatendido y observó cómo las personas gastaron esos fondos. La mayoría los usó para cancelar sus deudas, comprar ganado, arreglar y construir casa, pagar tasas de escolaridad y material escolar, comprar semillas y abonos y para pagar cuidados médicos. Estos resultados demuestran como, cuando se les concede la oportunidad, los pobres invierten en su futuro.

⁶² El presente documento no trata el tema de la ayuda alimentaria a fondo. Ver: Oxfam's Policy Compendium Note on Food Aid en: www.oxfam.org/en/files/oi_hum_policy_foodaid.pdf.

⁶³ Con su informe 'Weather Report' de 1983, Oxfam estaba al frente de lo que entonces era un planteamiento innovador al exigir "una evaluación a fondo de la ayuda de emergencia", para pasar de la ayuda a corto plazo a toda una gama de medidas preventivas a largo plazo, que debían incluir la rehabilitación ambiental, así como la recuperación y la rehabilitación de las bases de la existencia de las comunidades afectadas.

⁶⁴ Sudáfrica, Etiopía, Brasil, México y Kirgistán han introducido algún tipo de protección social – prestaciones regulares del Estado a familias pobres. Otros países están introduciendo sistemas de apoyo a la infancia o de pensiones o experimentando con micro-seguros. El próximo informe internacional de Oxfam (2008) *From Poverty to Power* analizará este tema en mayor detalle.

⁶⁵ El Panel Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) define la adaptación como "un ajuste en sistemas naturales o humanos, en respuesta a estímulos climáticos actuales o previsibles o a sus efectos, dirigido a reducir los daños o a aprovechar oportunidades favorables". Hace poco la ONG británica Tearfund ha exigido urgentemente un definición más clara del término adaptación (Adaptation and the post-2012 Framework, www.tearfund.org). Tearfund define la adaptación como un "replanteamiento y re-diseño de las prácticas de desarrollo, sociales y económicas en respuesta al impacto del cambio climático actual o anticipado. Poniendo el foco de atención sobre la sostenibilidad medioambiental, refuerza la resistencia de las comunidades para poder conservar los logros de desarrollo". Por lo tanto, la adaptación al cambio climático cubre toda la gama de sistemas naturales y humanos, aunque hasta ahora los programas nacionales de adaptación (National Adaptation Programmes of Action, NAPAS) han tendido a concentrarse en los requisitos de infraestructura más inmediatos. La reducción del riesgo de desastres es parte de la adaptación pero a la vez más enfocada (a los riesgos y la vulnerabilidad frente a los desastres) y más amplia, en el sentido de que busca reducir el riesgo en torno a cualquier tipo de desastres

en potencia, no sólo los climáticos o los causados por el cambio climático. Sin embargo, aún no existe un consenso sobre lo que deberían ser el enfoque principal y los límites de la DRR (por ejemplo en qué medida incluye los conflictos como un riesgo a tener en cuenta). Además, tanto la adaptación como la DRR son necesarias pero no suficientes para responder al cambio climático; es decir, pueden aumentar la resistencia frente a desastres o efectos negativos pero no pueden evitar completamente los daños producidos por ellos. Por lo tanto, la respuesta humanitaria y el desarrollo de las capacidades siempre serán necesarios.

Aún quedan grandes preguntas por resolver en torno a cómo debieran interactuar mejor las corrientes de financiación para la adaptación, la DRR y la respuesta humanitaria, además de la financiación para la ayuda al desarrollo y para energía limpia. El debate no ha hecho más que empezar. Los colectivos dedicados a la adaptación, a la DRR y al desarrollo aún tienen mucho que aprender unos de otros (ver también nota 42 en cuanto a los distintos usos del término ‘mitigación’). Para que funcione, el mecanismo de financiación resultante deberá fomentar la coherencia y a la vez ser lo más sencillo posible.

⁶⁶ En enero 2005, 168 gobiernos adoptaron un plan de diez años para aumentar la seguridad frente a peligros naturales mediante la aplicación del Plan Marco de Acción de Hyogo (Hyogo Framework for Action) 2005–15. Ver: www.unisdr.org/eng/hfa/docs/HFA-brochure-English.pdf.

⁶⁷ En el estudio de Oxfam sobre Vietnam, la gran mayoría de las personas encuestadas expresaron su satisfacción con la puntualidad del sistema de alerta temprana para las inundaciones pero sugirieron que el sistema de transmisión por radio todavía podía mejorarse. Aún no se ha resuelto el reto de adaptar el sistema a las sequías que se producen en escalas de tiempo muy distintas.

⁶⁸ La actual “carrera de los biocombustibles” es un ejemplo de estrategia de desarrollo inadecuada que está aumentando la tasa de deforestación a la vez que obliga a comunidades pobres a abandonar sus tierras. Ver el informe de Oxfam “Amenaza biocombustible. Por qué el objetivo de consumo de Biocombustibles de la UE puede ser negativo para las personas pobres”, en:

http://www.intermonoxfam.org/UnidadesInformacion/anexos/8825/071102_Amenaza_biocombustible_ok.pdf

Otra estrategia de desarrollo controvertida es la de construir grandes presas que han provocado daños ecológicos y el desplazamiento de muchas personas. Ver “Before the Deluge: Coping with Floods in a Changing Climate” por International Rivers (anteriormente llamado International Rivers Network (IRN)), 31 Mayo 2007, en: www.irn.org/. (nueva página Web: www.internationalrivers.org) Cada vez más se atribuye a las presas un incremento significativo en el impacto de las inundaciones, por ejemplo en Ghana este año. Ver: <http://allafrica.com/stories/200709130800.html> y <http://allafrica.com/stories/200709270007.html>.

© Oxfam Internacional, noviembre de 2007

Este documento ha sido elaborado por John Magrath, con el apoyo de Ian Bray y Kim Scriven. Oxfam agradece la colaboración de Maarten van Aalst, del Red Cross/Red Crescent Climate Centre (Holanda) en la elaboración de este informe. Forma parte de una serie de documentos escritos para contribuir al debate público sobre política humanitaria y desarrollo.

El texto puede ser utilizado libremente en campañas, así como en el ámbito educativo y de la investigación, siempre que se indique la fuente de forma completa. El titular del copyright requiere que todo uso de su obra le sea comunicado con objeto de evaluar su impacto. Para la reproducción del texto en otras circunstancias, o para uso en otras publicaciones, o en traducciones o adaptaciones, debe solicitarse permiso y puede requerir el pago de una tasa. Correo electrónico publish@oxfam.org.uk.

Para más información, por favor escriba a:
advocacy@oxfaminternational.org.

La información contenida en este informe es correcta en el momento de su publicación.

Oxfam Internacional es una confederación de trece organizaciones que trabajan conjuntamente en más de 100 países para encontrar soluciones duraderas a la pobreza y la injusticia: Oxfam América, Oxfam-Bélgica, Oxfam Canadá, Oxfam Australia, Oxfam Alemania, Oxfam Francia – Agir Ici, Oxfam GB, Oxfam Hong Kong, Intermón Oxfam (España), Oxfam Irlanda, Oxfam Novib, Oxfam Nueva Zelanda y Oxfam Quebec. Si desea más información llame o escriba a cualquiera de las agencias o visite www.oxfam.org.

<p>Oxfam América 226 Causeway Street, 5th Floor Boston, MA 02114-2206, EEUU +1 800-77-OXFAM +1 617-482-1211 E-mail: info@oxfamamerica.org www.oxfamamerica.org</p>	<p>Oxfam Hong Kong 17/fl., China United Centre, 28 Marble Road, North Point, Hong Kong Tel: +852.2520.2525 E-mail: info@oxfam.org.hk www.oxfam.org.hk</p>
<p>Oxfam Australia 156 George St., Fitzroy, Victoria 3065, Australia Tel: +61.3.9289.9444 E-mail: enquire@oxfam.org.au www.oxfam.org.au</p>	<p>Intermón Oxfam (España) Roger de Llúria 15, 08010, Barcelona, España Tel: +34.902.330.331 E-mail: info@intermonoxfam.org www.intermonoxfam.org</p>
<p>Oxfam-in-Belgium Rue des Quatre Vents 60, 1080 Brussels, Bélgica Tel: +32.2.501.6700 E-mail: oxfamsol@oxfamsol.be www.oxfamsol.be</p>	<p>Oxfam Irlanda Dublin Office, 9 Burgh Quay, Dublin 2, Irlanda Tel: +353.1.672.7662 Belfast Office, 115 North St, Belfast BT1 1ND, Reino Unido Tel: +44.28.9023.0220 E-mail: communications@oxfamireland.org www.oxfamireland.org</p>
<p>Oxfam Canadá 250 City Centre Ave, Suite 400, Ottawa, Ontario, K1R 6K7, Canadá Tel: +1.613.237.5236 E-mail: info@oxfam.ca www.oxfam.ca</p>	<p>Oxfam Nueva Zelanda PO Box 68357, Auckland 1032, Nueva Zelanda Tel: +64.9.355.6500 (Toll-free 0800 400 666) E-mail: oxfam@oxfam.org.nz www.oxfam.org.nz</p>
<p>Oxfam Francia - Agir ici 104 rue Oberkampf, 75011 Paris, Francia Tel: + 33 1 56 98 24 40. E-mail: info@oxfamfrance.org www.oxfamfrance.org</p>	<p>Oxfam Novib (Países Bajos) Mauritskade 9, Postbus 30919, 2500 GX, The Hague, Países Bajos Tel: +31.70.342.1621 E-mail: info@oxfamnovib.nl www.oxfamnovib.nl</p>
<p>Oxfam Alemania Greifswalder Str. 33a, 10405 Berlin, Alemania Tel: +49.30.428.50621 E-mail: info@oxfam.de www.oxfam.de</p>	<p>Oxfam Québec 2330 rue Notre Dame Ouest, bureau 200, Montréal, Quebec, H3J 2Y2, Canadá Tel: +1.514.937.1614 E-mail: info@oxfam.qc.ca www.oxfam.qc.ca</p>
<p>Oxfam GB Oxfam House, John Smith Drive, Cowley, Oxford, OX4 2JY, Reino Unido Tel: +44 (0)1865.473727 E-mail: enquiries@oxfam.org.uk www.oxfam.org.uk</p>	

Secretariado de Oxfam Internacional: Suite 20, 266 Banbury Road, Oxford, OX2 7DL, Reino Unido
Tel: +44.(0)1865.339100. Email: information@oxfaminternational.org. Web: www.oxfam.org

Oficinas de incidencia política de Oxfam Internacional:

E-mail: advocacy@oxfaminternational.org

Washington: 1100 15th St., NW, Ste. 600, Washington, DC 20005-1759, EEUU

Tel: +1.202.496.1170.

Bruselas: 22 rue de Commerce, 1000 Brussels, Bélgica

Tel: +322.502.0391.

Ginebra: 15 rue des Savoises, 1205 Geneva, Suiza

Tel: +41.22.321.2371.

Nueva York: 355 Lexington Avenue, 3rd Floor, New York, NY 10017, EEUU

Tel: +1.212.687.2091.

Organizaciones vinculadas. Las siguientes organizaciones están vinculadas a Oxfam Internacional:

Oxfam Japón Maruko bldg. 2F, 1-20-6, Higashi-Ueno, Taito-ku, Tokio 110-0015, Japón

Tel: + 81.3.3834.1556. E-mail: info@oxfam.jp Web: www.oxfam.jp

Oxfam India B55, First Floor, Shivalik, New Delhi, 1100-17, India

Tel: + 91.11.26693 763. E-mail: info@oxfamint.org.in Web: www.oxfamint.org.in

Miembro observador de Oxfam. La siguiente organización tiene condición de 'observadora' en Oxfam Internacional, con vistas a una posible integración:

Fundación Rostros y Voces (México) Alabama No. 105 (esquina con Missouri), Col. Nápoles,

C.P. 03810 México, D.F. Tel/Fax: + 52 55 687 3002. E-mail: comunicacion@rostrosyvoces.org
Web: www.rostrosyvoces.org

Published by Oxfam International January 2008

Published by Oxfam GB for Oxfam International under ISBN 978-1-84814-271-8